

RESEÑAS REVIEWS

Albuquerque García, Luis, coord.

Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia. Número monográfico de la *Revista de literatura* 73 (2011). 361 pp. (ISSN: 0034-849X)

En una época caracterizada por la dispersión intelectual y el descrédito de los principios clasificatorios, todavía hay quienes se afanan por poner un poco de orden y llamar a las cosas por su nombre. Es el caso del Dr. Luis Albuquerque García que, desde hace unos años, viene empeñándose, con ahínco y buen hacer, en cartografiar los contornos de una forma literaria tan singular y, a la vez, escurridiza como los relatos de viajes. A él se debe la compilación del volumen reseñado en estas páginas: el primer monográfico editado por *Revista de literatura* desde que, en 2007, la prestigiosa publicación del CSIC dedicara un número a la conmemoración del centenario de Rojas Zorrilla.

Nutrido de las aportaciones de un selecto grupo de críticos y profesores, el conjunto de ensayos reunido por Albuquerque resulta tan multiforme y estimulante como el propio objeto de análisis. Dicha diversidad –palpable en el plano metodológico, pero también en extremos como las regiones o los periodos auscultados– es uno de los primeros incentivos del libro. A él vienen a unirse otros de mayor calado, los cuales hacen de la propuesta un verdadero hito en los estudios sobre literatura viajera.

Aunque no se explicita gráfica ni verbalmente, el repertorio se divide en dos tipos de trabajos: aquellos que abordan de manera específica el género de viajes y aquellos otros que lo hacen desde un ángulo más holgado. Mientras que los primeros sitúan en el centro de su discurso la problemática en torno a tal modalidad –concienciados de las imprecisiones que la rodean–, los segundos parten de una idea preesta-

blecida de la misma, entregándose al examen de aspectos, diríamos, colaterales. Dicho planteamiento redundante en la amenidad de la lectura, al tiempo que sugiere las múltiples posibilidades que entraña la investigación en este territorio.

Abre el recorrido el mismo Alburquerque, con un texto que provee los cimientos conceptuales de todo el monográfico: “El *relato de viajes*: hitos y formas en la evolución del género”. En él ofrece un minucioso e ilustrativo resumen de lo que ha dado de sí su dedicación al área. Nítidamente expuestas, sus categorías remiten a la narratología genettiana, pero también a las diferentes teorías sobre la ficción y la literariedad. Propone Alburquerque tres oposiciones para caracterizar el género: factualidad frente a ficcionalidad, descripción frente a narración y objetividad frente a subjetividad. Aunque en todas ellas el primer término sería el dominante, advierte que el desequilibrio no debe ser excesivo, a riesgo de desembocar en otras variantes discursivas. Completa el artículo una sucinta panorámica de los relatos de viajes en la literatura peninsular; resumen que refuerza la naturaleza introductoria del texto, habida cuenta de que en el libro se hallan representadas todas las etapas en las que tradicionalmente se parcela la historia literaria.

Viene después la contribución de José Luis García Barrientos: “¿Teatro

de viajes? Paradojas modales de un género literario”. El reputado teórico del teatro y el drama se pregunta si el relato de viajes es trasplantable a la escena. Tras una detenida y brillante reflexión sobre los rasgos que definen el género y los condicionantes que impone el modo de representación dramático –admirablemente desglosados en su solvente método dramatológico–, llega a la conclusión de que, si bien hay casos que se aproximan al modelo (*El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* de Lope de Vega, algunas de las comedias que dramatizan el *Viaje del mundo* de Pedro Ordóñez de Ceballos, etc.), la propia determinación “modal” del teatro vuelve irrealizable la aplicación de ciertas premisas, a no ser renunciando a su esencia, o sea dejándose contaminar por procedimientos puramente narrativos.

A estos dos planteamientos genuinamente teóricos, que además dialogan entre sí, siguen indagaciones de índole más concreta, con menor carga epistemológica y mayor atención a manifestaciones puntuales. Empezando por las de orientación más específica, tenemos, en primer lugar, la de María Rubio Martín: “En los límites del libro de viajes: seducción, canonicidad y transgresión de un género”. En ella hace un repaso de las obras que juegan con los límites del código, derivando hacia territorios híbridos. A partir de la obra de autores como Magris, Mat-

vejevic, Wiesenthal y nombres más próximos como Vila-Matas, Pitol o Neuman, propone varios puntos de unión entre ellos: habitantes de un mundo en el que ya no quedan regiones por descubrir y en el que la experiencia viajera se ha banalizado, acuden a la veta viajera no tanto por un prurito informativo, sino por razones eminentemente artísticas, entre las que ocupan un lugar de excepción la reflexión sobre la actividad creativa, la posibilidad de representar la realidad y el diálogo con discursos previos.

Siguiendo con los textos más específicos, estaría el de Federico Guzmán Rubio: "Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana". Aparte de sintetizar la evolución del género desde la época colonial, ofrece una clasificación de los soportes del relato de viajes, con los *submodelos* a los que aquellos han dado lugar: desde los diarios hasta las crónicas, pasando por las cartas o lo que el estudioso llama *relatos híbridos*. Como las propuestas de Albuquerque y Rubio Martín, certifica la buena salud de la que disfruta el género en la actualidad.

Retrocediendo hasta el siglo XVIII, nos sale al paso el texto de Francisco Uzcanga Meinecke: "El relato de viaje en la prensa de la Ilustración: entre el *prodesse* y el *delectare* y la instrumentalización satírica". Mantiene su autor que en esta centuria se asientan las bases de la modalidad en nuestro país,

con el auge del periodismo. Añade, por otro lado, que viene a ocupar un lugar intermedio entre la novela, tan poco desarrollada en esa época, y el panfleto de intención satírica. Concede, por último, atención a una categoría especial dentro del *corpus*: los viajes imaginarios. Con los precedentes de Swift y Defoe, la descripción de lugares, costumbres y caracteres ficticios comporta una fecunda combinación entre la fabulación recreativa y la crítica de la contemporaneidad.

Plenamente constituido, el relato *iterológico* conoce su expresión canónica en el Ochocientos. En "Viajeros por España en los años cuarenta del siglo XIX: tres formas de entender el relato de viaje", Julio Peñate Rivero analiza las contribuciones de personalidades tan dispares como Modesto Lafuente, Ramón Mesonero Romanos y Ángel Fernández de los Ríos. En su escrutinio demuestra cómo, aun en su forma más genuina, el relato de viajes posibilita la adopción de diferentes enfoques discursivos que, en unos casos, aproximan el texto a la narración ficticia y, en otros, a la convencional guía de viajes.

Aunque un poco menos específico que los hasta aquí vistos, el artículo de Jorge Carrión –"El viajero franquista"– aporta valiosas claves para entender la evolución del género en el siglo XX. Hemos de advertir, con todo, de la parcialidad del título; aunque se habla, efectivamente, de viajes referidos por

simpatizantes del bando nacional, el verdadero interés radica en la contraposición entre las maneras de estos y las de aquellos que escribieron durante la República: cómo el relato de viajes fue instrumentalizado en beneficio del imaginario y la retórica del Movimiento, adaptando motivos ya elaborados por los viajeros republicanos sin fines claramente políticos o propagandísticos.

Más específico sería el estudio de Patricia Almarcegui: “El otro y su desplazamiento en la última literatura de viaje”. En él medita la investigadora sobre uno de los aspectos cruciales que se le plantean al relator de viajes: su encuentro con la alteridad. Frente a la homogeneización y el distanciamiento propios, por ejemplo, de los cronistas de Indias, el último relato de viajes conduce a la fragmentación de la perspectiva y la identificación en el extrañamiento. También la posmodernidad se deja sentir en estos derroteros.

Cierra este grupo de artículos el de Geneviève Champeau: “Texto e imagen en *España de sol a sol* de Alfonso Armada”, en cuyas páginas se vuelve sobre aspectos tratados en las aportaciones de Rubio Martín, Guzmán Rubio y Almarcegui, si bien a propósito de un solo título, conformado a base de textos periodísticos del autor español y fotografías de Corina Arranz.

Por lo que se refiere al resto de trabajos, presenta una gran variedad temática y metodológica. Con “Los via-

jes de los niños. Peligros, mitos y espectáculo”, Sofía Carrizo Rueda explora una subespecie dentro del marco general de la literatura de viajes: las obras protagonizadas por niños, apenas abordadas por la comunidad crítica pero en las que es posible rastrear rasgos comunes. Enfatiza, además, su importante desarrollo en los últimos tiempos, con el aprovechamiento del medio audiovisual y la inauguración de parques temáticos.

Sigue al artículo de Miguel Ángel Pérez Priego: “Encuentro del viajero Pero Tafur con el humanismo florentino del primer Cuatrocientos”, en el que el acreditado medievalista glosa el trato de una de las figuras más emblemáticas de la Baja Edad Media con otras personalidades del momento, entre las cuales destaca el también viajero Niccolò dei Conti.

Sin abandonar la Edad Media, explora el texto de María Mercedes Rodríguez Temperley –“Imprenta y crítica textual del *Libro de las maravillas del mundo* de Juan de Mandevilla”– uno de los extremos más desatendidos no solo del área *iterológica*, sino también de la tradición filológica: las representaciones gráficas. Antepasado directo de los actuales libros ilustrados, su estudio podría ser muy esclarecedor para la reconstrucción de la historia de un texto y, en un sentido más general, para la percepción del mundo a través de la imagen.

Más interesado por aspectos temáticos se encuentra el estudio de Ignacio Arellano “El motivo del viaje en los autos sacramentales de Calderón, 1: los viajes mitológicos”. En él se da cuenta, a través de un concienzudo examen, de la relectura cristiana que el poeta áureo propone de motivos paganos como el Laberinto de Minos, el viaje de los Argonautas, Ulises y Circe, así como de la significación alegórica de elementos propios de la literatura viajera como la navegación marítima, con la que se figura el paso del alma por el mundo.

También referido al Siglo de Oro, el texto de Abraham Madroñal –“A propósito de *La doncella Teodor*, una comedia de viaje de Lope de Vega”– constituye, junto con el de García Barrientos, la única incursión en el orbe escénico. En este caso, con todo, la disquisición teórica da paso a la reflexión sobre un asunto menos específico, aunque igual de pertinente; más en concreto, las semejanzas de la obra aludida en el título con otras dos del Fénix, ambas anteriores a aquella y asociadas a la corriente denominada *bizantina*: la novela *El peregrino en su patria* y la pieza teatral *La Santa Liga*.

La misma época, pero otra geografía, protagoniza la contribución de Judith Farré Vidal: “Fiesta y poder en el *Viaje del virrey marqués de Villena* (México, 1640)”. Compuesto como legitimación del nuevo gobernante de

Nueva España –directamente emparentado con Felipe IV–, el texto de Cristóbal Gutiérrez de Medina es un perfecto exponente del poder de la retórica en el discurso político: con la intención de renovar la imagen del dominio español en Ultramar, describe la llegada del mandatario cual si se tratase de un segundo Hernán Cortés, adornado de una aureola de generosidad y piedad religiosa.

Y ya para terminar con este segundo grupo, estaría el trabajo de Leonardo Romero Tobar: “Imágenes poéticas en textos de viajes románticos al Sur de España”. Centrado en los atributos líricos de este tipo de literatura, rastrea las resonancias que adquiere, en la mentalidad viajera de diferentes autores foráneos, el territorio que se abre más allá de Sierra Morena, con especial atención a la oposición Norte/Sur.

Culmina el volumen la rigurosa selección bibliográfica de María del Carmen Simón Palmer: casi 50 páginas de referencias inexcusables para cualquier especialista del género, divididas en *ediciones y estudios críticos* y distribuidas, a su vez, en los epígrafes “Congresos”, “Obras generales”, “Edad Media”, “Siglos de Oro”, “Siglo XVIII”, “Siglo XIX” y “Siglo XX”. Con este amplio listado –prueba del buen momento que atraviesa la investigación *iterológica*, a la par que invitación a localizar huecos en los distintos periodos y zonas geográficas– se pone

el broche de oro a una empresa tan meditada como necesaria, que sin duda habrá de marcar un antes y un después en los estudios sobre relatos de viajes realizados en España.

Miguel Carrera Garrido
CSIC/Universidad Complutense
mcarreragarrido@gmail.com

Arredondo, María Soledad

Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo: guerras y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt: Vervuert, 2011. 378 pp. (ISBN: 978-84-8489-549-7, Iberoamericana; ISBN: 978-3-86527-615-5, Vervuert)

Este libro recoge una serie de textos de índole propagandística de difícil acceso para el lector no especialista. El ámbito de la propaganda tiene múltiples puntos de vista y definiciones. Para un mejor entendimiento y descripción del fenómeno, María Soledad Arredondo nos presenta una definición de propaganda de una forma abarcadora (71), sumándose a la perspectiva de importantes investigadores del tema (Pizarroso, Egido). Con un lenguaje coherente y fluido, la profesora Arredondo describe y expone las razones, motivos y expresiones de la literatura propagandista.

De hecho, *Literatura y propaganda en tiempos de Quevedo: guerras y plumas*

contra Francia, Cataluña y Portugal aúna un amplio estudio de las obras maestras de la época que contienen una fuerte dimensión política. Tales obras fueron escritas, de un lado, por literatos con un innegable afán de influencia política y, del otro, por políticos con ciertas pretensiones literarias y de reconocimiento de su propio poder. El poder de la palabra, tanto constructivo como destructivo, es conocido desde antaño pero parece que el descubrimiento de su potencial propagandista se produjo en la primera mitad del siglo XVII.

Este libro, como afirma Arredondo, es el resultado de un curso de doctorado. Por tanto, la profesora deja entrever mediante la elección de los textos y su forma de tratarlos su capacidad pedagógica. *Literatura y propaganda* expone distintas obras escritas durante la primera mitad del siglo XVII, analiza y muestra el amplio y elaborado diálogo que existe entre ellas. Estamos ante un estudio textual bien desarrollado que abre el camino para una discusión posterior. La noción didáctica se percibe desde la introducción mediante un resumen de la vida y obra de los principales autores que luego va a tratar en su estudio.

Los autores que protagonizan dicho resúmenes son: Francisco de Quevedo, Adam de la Parra, José Pellicer y Tovar, Diego de Saavedra Fajardo, Pedro Calderón de la Barca, Francisco